



**2º Congreso
Pedagógico
Marianista**

30 y 31
de agosto
de 2013

9 de Julio
Buenos Aires
Argentina

La educación de la interioridad

Autores: Ezequiel Silva

La educación de la interioridad

***Ezequiel Silva*¹**

0. Introducción

Queremos presentar el trabajo de reflexión sobre la educación de la interioridad llevado a cabo por el Equipo de Pastoral del Colegio Marianista de Buenos Aires en el año 2012. Como Equipo de Pastoral venimos trabajando sistemáticamente desde el año 2009. Nos encontramos los primeros y terceros lunes del mes para procurar animar comunitariamente las diversas instancias pastorales que vive nuestra comunidad educativa a lo largo del año. En el mismo compartimos búsquedas, preguntas, inquietudes y también nos damos tiempo par evaluar y mejorar las iniciativas pastorales que llevamos adelante en sus diferentes áreas y niveles.

El Encargado de Pastoral del Colegio coordina el trabajo de este equipo que está integrado por los Coordinadores de Áreas y/o Niveles (Pastoral Infantil, Pastoral Juvenil, Pastoral de Adultos, Catequesis de Primaria y Catequesis de Secundaria), por el Capellán del Colegio y por el Responsable de Pastoral del ICM.

En el mes de julio de 2012 decidimos darnos la posibilidad de trabajar un tema significativo para nuestra comunidad educativa en el marco de la implementación del nuevo Proyecto Educativo Pastoral (PEP). Para ello tomamos como referencia dos instancias en las que hubo una manifestación explícita de aquellas temáticas de mayor importancia y/o necesidad para

¹ Licenciado en Teología con Especialización en Teología Sistemática. Actualmente realiza una investigación para su Doctorado en Teología. Es Encargado de Pastoral del Colegio Marianista de Buenos Aires. Cuenta con más de setenta publicaciones en el área teológica, pastoral y sociopolítica. Miembro de la *Asociación EcuMénica de Teólogos/as del Tercer Mundo (ASETT/EATWOT)*. Desarrolla tareas de asesoría teológica y pastoral a diversas instituciones y comunidades.

nuestro Colegio en esta etapa. Las referencias fueron el Encuentro de Directivos del mes de febrero y una instancia de trabajo con los docentes de Primaria –también a comienzos del 2012- donde se trabajó con un instrumento prácticamente igual al que se había utilizado con los directivos en febrero. Aquella propuesta de trabajo consistía en ponderar, según su valor, necesidad e importancia, una serie de acciones en el marco de nuestra tarea educativa. De la reflexión de los directivos y los docentes surgieron 4 acciones como las más importantes y necesarias para nuestro Colegio:

1. Impulsar la integración entre contenidos, prácticas pedagógicas y mirada evangélica.
2. Educar la interioridad del alumno.
3. Favorecer el desarrollo de la vocación y espiritualidad del personal.
4. Propiciar la reflexión docente sobre las propias prácticas pedagógicas.

La importancia/necesidad de trabajar sobre lo enunciado en el punto 1 y 2 fue compartida por directivos y docentes. El punto 3 fue una preocupación relevante sólo para los directivos mientras que el punto 4 fue propio de los docentes.

Viendo que había dos líneas de acción importantes en común y considerando que se había comenzado a abordar en diversas instancias el trabajo sobre la número 1 decidimos encarar una reflexión desde el Equipo de Pastoral sobre el punto 2: “Educar en la interioridad del alumno”.

1. Problemática

Una vez escogida la temática a trabajar nos dimos un espacio para problematizar el tema escogido. Presentamos, a continuación, una lista que contiene una serie heterogénea de interrogantes que van desde cuestiones bien puntuales o específicas a planteos más amplios o generales:

- Notamos que con nuestros alumnos de secundaria la palabra “reflexión,” o toda actividad que la refiera de algún modo, carga con una hipoteca histórica que la devalúa. Frente a una propuesta de reflexión puede o suele escucharse: “Uh... ¿reflexión? ¿para qué?” Nos preguntamos, ¿por qué sucede esto?
- En general notamos que la actividad reflexiva se asocia con aburrimiento (embole en palabras de los chicos)
- ¿Qué es interioridad? Al iniciar una reflexión sobre la interioridad vimos la necesidad de darnos alguna definición que nos oriente.
- ¿Cómo nos formamos los educadores en nuestra interioridad? ¿Cuáles son las fuentes o mediaciones?
- Dentro del itinerario que ofrece nuestro colegio claramente tenemos propuestas que forman la interioridad de nuestros alumnos aunque quizás no estén sistematizadas como tales. Frente a ello nos interrogamos: esas propuestas o acciones de formación de la interioridad ¿siguen alguna secuencia? ¿cuál? ¿tenemos en claro cuál/cómo es el proceso de formación de la interioridad? ¿Hay un proceso acumulativo? ¿cuáles serían los pasos? ¿Existe algo así como una “pedagogía de la interioridad”?
- ¿Existe un programa de formación en la interioridad? Algo explícito o escrito claramente no existe. Sin embargo sí hay instancias formadoras de la interioridad. ¿Cuáles son?
- Notamos que llevamos adelante acciones buenas, propuestas profundas que tienen que ver con la interioridad, pero ¿no están un tanto aisladas entre sí?
- Constatamos que en varias ocasiones cuando se realiza un trabajo de reflexión los chicos responden “lo que queremos escuchar” ¿Cómo diseñar nuestras propuestas formativas para que los chicos no repitan lo que “ya sabemos”? ¿Cómo lograr una “provocación”, algo que implique novedad en el discernimiento? Surge el desafío de personalizar los procesos (que muchas veces no son lineales ni acumulativos y supone identificar los “quiebres”, de primaria a secundaria por ejemplo)

- ¿Y el eje oración? ¿Qué sucede con nuestro modo de rezar? Sustancialmente, ¿varía mucho la oración de un chico del nivel inicial a otro del nivel primario o secundario? Existe una sensación de que siempre “rezamos igual” (una reiteración de la oración de petición fundamentalmente a modo de “demanda a un Dios proveedor”)
- ¿Qué estamos haciendo de hecho en la línea de educar en la interioridad? Detectamos una necesidad de relevar prácticas, de ver el proceso “real”.
- Pero, ¿cuáles son los temas, ejes, “lugares” por donde pasa la educación de la interioridad?

2. Pasos

A la luz de estos y otros interrogantes decidimos formarnos. Precisábamos, en primera instancia, una definición de interioridad. Una definición “marco” –amplia y rica, pero definición al fin- que nos permitiera encuadrar nuestro trabajo y ubicarnos en la especificidad de la tarea/problemática. La definición nos haría visualizar, al mismo tiempo, aquellos ámbitos, núcleos, temas y ejes por donde pasa la educación de la interioridad en el marco de la vocación educativo-pastoral de nuestro Colegio.

Para ello confeccionamos un dossier² de textos de unas 150 páginas a modo de “aportes para un marco teórico”. Los textos ofrecidos no pretendían ser una selección canónica de textos sobre interioridad. El criterio que primó para su elección fue el de encontrar algunos puntos de referencia que nos ayudaran a pensar la problemática desde un primer “marco teórico” sobre el tema. Su objetivo era encuadrar y motivar la búsqueda al tiempo que impulsar la reflexión. Aquellos textos –desde sus diversos abordajes- sirvieron como punto de apoyo en los inicios del proceso. Partimos de estos textos para construir una síntesis creativa propia apoyada en la tradición y horizonte de nuestra comunidad educativa.

² AA.VV., *Interioridad. Aportes para un marco teórico*, (material de circulación interna), Colegio Marianista de Buenos Aires, 2012.

Cada miembro del Equipo de Pastoral contó con un dossier y tenía la tarea de leerlo y realizar una síntesis para luego ser discutida en las reuniones del equipo. Dos eran los objetivos de la lectura de los textos: 1- definir qué es la interioridad; 2- especificar –en el campo de la tarea educativa- que temáticas y/o áreas abarca. A continuación presentamos una síntesis de nuestras lecturas y conversaciones.

3. Qué es la interioridad. Hacia una definición amplia

3.1. *Fundamentos y antecedente en la tradición marianista*

3.1.1. En la huella del P. Chaminade

Ya el P. Chaminade en su meditación 18º del Retiro de 1821³ enuncia el tema de “lo interior” al referirse al espíritu del Instituto de María. Afirma que el espíritu de los hijos de María, que es el espíritu del Instituto de María, es el *espíritu interior*. Se trata de un sintagma en el que espiritualidad e interioridad aparecen unidas. Entonces, ¿qué es el espíritu interior? Es el espíritu de María. Y ¿cómo se forma, por qué medios? Chaminade establece tres medios para la formación de este espíritu en los religiosos: a) formarnos según los rasgos de Jesús; b) formarnos en las virtudes de María y; c) formarnos en los consejos evangélicos. De ahí su conocida frase “lo esencial es lo interior”, la cual debe ser interpretada desde esta concepción de la vida teologal.

Una interpretación más contemporánea nos describe el “espíritu interior” como la síntesis de la espiritualidad marianista⁴. Ese espíritu interior es el espíritu de María, quien interiorizaba la palabra del Señor y los acontecimientos de su vida, “guardándolos en su corazón” (Lc 2, 19; 2, 57). Dice Otaño que “el espíritu interior no es cerrarse, sino abrirse a Dios, a su palabra, a la misión, a la vida, etc., con espíritu de fe.”⁵

³ Cf. Q. HAKENEWERTH (COMP.), *El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, Ediciones SM, Madrid 1992.

⁴ Cf. I. OTAÑO, *Lectura del «método de virtudes» hoy. Algunos aspectos de una ascética marianista*, Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1995, 17-24.

⁵ *Ibid.*, 23.

3.1.2. En nuestras fuentes educativas

Otro fundamento del valor e importancia de la interioridad lo encontramos en nuestra tradición educativa marianista. El documento **Características de la Educación Marianista (CEM)** es una buena síntesis de la misma. Allí leemos:

El P. Chaminade decía: “Lo esencial es lo interior”. Para fortalecer el espíritu interior buscamos momentos, dentro y fuera del aula, para crear hábitos de silencio y reflexión, que favorezcan el conocimiento propio, el pensamiento crítico y el juicio ponderado. Cultivar el espíritu interior nos prepara para actuar inteligentemente y conseguir los objetivos propuestos (CEM 30)

El texto de las CEM señala diversas mediaciones –que se convierten en tareas ineludibles de la educación marianista- para fortalecer el espíritu interior o –dicho de otro modo- educar en la interioridad. Entre ellas encontramos: 1) silencio; 2) reflexión; 3) autoconocimiento; 4) pensamiento crítico; 5) discernimiento (juicio ponderado). Del mismo modo, nuestro reciente PEP también se refiere a la importancia de la interioridad. Allí encontramos diversas afirmaciones, como por ejemplo:

Un colegio en clave pastoral propicia la apertura a la trascendencia a través de la educación de la interioridad personal, acompañando a los alumnos en el descubrimiento de lo divino por medio de experiencias de silencio, de contemplación, de oración, de meditación, de la educación de los sentidos y la significatividad de los ritos y los símbolos (PEP 19)

En este proceso de educación de la interioridad y apertura al Misterio, cobran especial relevancia las mediaciones simbólicas y los lenguajes que se emplean. Una eficaz tarea educativa y evangelizadora requiere tener en cuenta los cambios de códigos culturales y desarrollar lenguajes pastorales significativos para los hombres y mujeres de hoy (PEP 20)

El aprendizaje supone el cultivo de la interioridad, para que cada alumno pueda conectarse con sí mismo, reconocer sus deseos más profundos y tomar conciencia de sus necesidades (PEP 31)

Los párrafos citados nos ayudan a completar el significado de la interioridad. Apertura a la trascendencia o al Misterio y educación de la interioridad van de la mano. La educación de la interioridad es necesaria para posibilitar la apertura a la trascendencia. En efecto (cf. PEP 20) educación de la interioridad y apertura al Misterio no son lo mismo, aunque de hecho a menudo se conjugan juntas. Prácticas como el silencio, la contemplación, oración y otras (cf. PEP 19) son prácticas de educación de la interioridad. Las mediaciones simbólicas y los lenguajes son herramientas clave en este objetivo. Al mismo tiempo, y del mismo modo que en las CEM 30, el PEP 31 vincula el cultivo de la interioridad con el autoconocimiento, el cual implica el reconocimiento de los deseos profundos y la toma de conciencia sobre las propias necesidades.

3.2. *Entonces, ¿qué es la interioridad?*

La tradición espiritual y educativa marianista se ve enriquecida por otros aportes que nos ayudan a comprender más cabalmente qué decimos cuando decimos “interioridad”.

La interioridad es la “la capacidad de reflexionar y guardar en el corazón lo que vamos viviendo y experimentando (introspección) y de ponerla de manifiesto en una forma de ser y estar que nos hace sensibles y receptivos a los valores de la vida. Gracias a ella los hechos y acontecimientos no sólo pasan (exterioridad) sino que nos pasan (afectan) y nos traspasan (dejan huella) impidiendo que pasemos por la vida sin vivirla.”⁶

⁶ Se trata de una definición basada en las reflexiones del marianista A. GONZÁLEZ PAZ, “Lectura actual de «los cinco silencios» chaminadianos. La parábola del volcán: educar en la interioridad”, ponencia en el “III Curso de formación pastoral” para profesores de colegios marianistas, Madrid 1-26 de Octubre de 2001 (texto inédito, en www.marianistas.org)

X. Melloni⁷ afirma que lo contrario a la interioridad no es la exterioridad sino la superficialidad. Interioridad es la capacidad de vivir de la calidad, de la gratuidad, de la confianza y de los procesos que se gestan en la profundidad del corazón humano. La exterioridad no es lo contrario, como resaltamos arriba, sino más bien su verificación. En clave cristiana la interioridad implica esta capacidad de contacto y de experiencia con las profundidades de lo real donde el Dios de la Vida late en nosotros y en cada ser.

3.3. Distinguiendo y uniendo

Cuando hablamos de interioridad nos referimos a una capacidad humana, más allá de la experiencia religiosa del sujeto, aunque vinculada a ella. “Forma parte de la condición humana vivir en su propia casa, en la interioridad de uno mismo.”⁸ A menudo interioridad y espiritualidad aparecen como sinónimos.⁹ Sin embargo, aunque puedan intercambiarse en algunos contextos específicos y ello también dependa de opciones epistemológicas previas, desde nuestra tradición cristiana y marianista optamos por distinguirlas de cara a las diversas dimensiones de la acción educativa.

La interioridad es el piso sobre el que puede construirse y vivir una experiencia espiritual. Es el “equipamiento” humano necesario para poder hacer una experiencia de la Trascendencia con mayúsculas. La interioridad comprende aquellas disposiciones humanas necesarias para saborear y vivir personal y comunitariamente aquello que desde la tradición cristiana

⁷ Seguimos aquí a X. MELLONI, “Accesos a la interioridad”, en: *Sal Terrae* 91 (2003), 33-42.

⁸ C. KAUFMANN, “Interioridad y mística cristiana”, en: AA.VV, *La interioridad: un paradigma emergente*, PPC, Madrid 2004, 55-56. A propósito la autora señala que le parece útil “todo cuanto nmos pueden decir personas no creyentes que tienen una experiencia de interioridad y, a través de ella, se abren a los otros para compartir y ayudar” (Ibid., 56). La interioridad, por tanto, no es patrimonio de la persona creyente o religiosa. Otra sinonimia que hay que evitar es la de interioridad y religiosidad. Para la Hna. Carmelita las monjas o toda persona con una práctica religiosa cotidiana –decimos nosotros- está más expuesta a perderse en la superficie de la vida piadosa, falta de significado (cf. *Ibidem*).

⁹ Ocurre lo mismo con interioridad y religiosidad o con espiritualidad y religiosidad. Si bien la discusión no atañe a los objetivos del presente escrito y los excede ampliamente, por su uso de los últimos tiempos “espiritualidad” bien puede usarse como sinónimo de interioridad. El auge de espiritualidades laicas o seculares así lo testimonian. Resulta más difícil de establecer la sinonimia entre interioridad y religiosidad, puesto que lo primero no siempre se vive desde una apertura a una Trascendencia con mayúsculas, al modo de algún tipo de divinidad.. Puede haber interioridad sin religiosidad. Puede haber religiosidad sin interioridad. Puede haber espiritualidad o interioridad y no haber religiosidad.

identificamos con el Misterio del Dios Vivo revelado en Jesús de Nazaret. El desarrollo de la interioridad es lo que le permite al sujeto vivir su espiritualidad. La espiritualidad es lo que cualifica la experiencia subjetiva de la interioridad. Podríamos, quizás, sintetizar diciendo: la espiritualidad es la interioridad cualificada, configurada desde un estilo, tradición, carisma o religión. En nuestro caso, la espiritualidad cristiana es la vivencia de nuestra interioridad a la luz del evangelio del Reino. El evangelio del Reino anunciado y vivido por Jesús de Nazaret configura nuestra interioridad de modo tal que ella pueda expresar dimensiones y cualidades que quizás otras tradiciones espirituales o religiosas no logran hacer.

Cristina Kauffman desde una perspectiva creyente distingue lo propio de la interioridad en clave cristiana. Para ella la interioridad hace referencia no sólo a la dimensión “interior” del sujeto sino a la conciencia de que el sujeto es parte “interior” de una Otredad. En este sentido, afirma que la interioridad es “la conciencia viva de que todo está dentro del Absoluto, de Dios, del Amor, de la Vida. Darme cuenta de que yo estoy dentro de Alguien.” La interioridad es, reafirmando lo anterior, “la conciencia de estar «dentro» de Dios, de que todo está dentro de Dios.” La mística es expresión de la interioridad: estar dentro de la Realidad, ser parte del Absoluto, es la unión a la que está orientado todo ser.¹⁰

4. Algunos aspectos de la educación de la interioridad

Desde el marco que nos plantea la definición amplia de interioridad que hemos recogido, detectamos áreas y temáticas que atañen a la educación de la interioridad. Así descubrimos que la educación de la interioridad pasa por la formación en:

- **El Autoconocimiento: reconocimiento de deseos/posibilidades y percepción de los límites. Saber “leerse”, la “hermenéutica de sí mismo”.**

¹⁰ Cf. C. KAUFMANN, *La fascinación de una presencia*, Espiritualidad, Madrid 2007; C. KAUFMANN, *La transparencia de lo Invisible*, Madrid, Claret 2007, 87-97.. En: www.cetr.net/articulos/

- La capacidad de reflexión
- El discernimiento para actuar libremente asumiendo un compromiso ético, autónomo y consecuente.
- El pensamiento crítico
- El silencio y la introspección
- La mirada simbólico-sacramental
- La apertura a la Trascendencia
- La capacidad de formularse preguntas por el sentido
- El cultivo del lenguaje de los signos: lo celebrativo y simbólico-sacramental. La capacidad de ritualización
- El reconocimiento del propio cuerpo, la comunión con el propio cuerpo, el sentido del cuerpo como expresión y lenguaje (“entenderlo”)
- La contemplación
- La educación de los sentidos
- La comunión con la naturaleza
- La sensibilidad por la belleza: la dimensión estética (la finura de la percepción)
- La expresión artística
- Los lenguajes no lógico-deductivos: la imaginación y la poesía
- La mirada profunda, con capacidad de traspasar lo superficial. Mirar con “el corazón” (lo esencial es invisible a los ojos”, “lo esencial es lo interior”)
- La apertura a los demás con capacidad para descubrir la originalidad e interioridad del otro.
- El verbalizar el propio mundo interior
- La austeridad, solidaridad, justicia, el cuidado de la creación

- La soledad
- La capacidad de escucha
- El aprender a estar presente
- La conversión del corazón y capacidad de transformación personal
- La aptitud proyectiva, capacidad de soñar, de creatividad y de formular utopías
- La profundidad y compromiso en los vínculos (superar los contactos “superficiales” o “epidérmicos”)
- El poner nombre a sentimientos y emociones y poder expresarlos. La integración emocional.
- La capacidad de gozar y de disfrutar de la vida.
- El vivir perceptivamente, atentamente, conscientemente.
- El “governarse a sí mismo”
- La construcción de la identidad (¿quién soy?)
- La autoestima y aceptación.

Se trata de los aspectos fundamentales que como equipo descubrimos tanto en las fuentes marianistas como en aquellas otras que nos han ayudado a pensar la educación de la interioridad. Por supuesto que se trata un elenco a ser completado con sucesivas reflexiones pero que vale la pena esclarecer para rastrear por dónde pasa la educación de la interioridad.

5. Los desafíos de educar en la interioridad hoy

La educación de la interioridad, como toda acción educativa, se realiza en un contexto determinado. Hoy día no es tarea sencilla y tiene una alta dosis de “labor contracultural.” Se ve fuertemente desafiada por el contexto en múltiples aspectos. Ofrecemos, a continuación,

algunos caracteres configuradores del actual contexto sociocultural que tensionan abiertamente la educación de la interioridad. Escogimos tres, entre otros: a) aquello que tiene que ver con las ofertas de sentido para la vida de las personas; b) condiciones contemporáneas para la construcción de la subjetividad; y c) el modo en que las transformaciones de los procesos cognitivos –sobre todo de los adolescentes- cuestiona el formato de nuestras propuestas educativas.

5.1. La multiplicidad de ofertas de “sentido”

“Por favor”, dice Alicia al gato de Chesire, “¿Podría decirme qué camino debo tomar a partir de aquí?” “Eso depende mucho del lugar a dónde se dirija”, dice el gato. “No me importa mucho a dónde sea”, dice Alicia. “Entonces tampoco importa mucho qué camino tome”, dice el gato. “... Con tal de que llegue a alguna parte”, agrega Alicia a modo de explicación. “Oh, seguramente llegará allí”, dice el gato, “si camina durante bastante tiempo.” (Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*)

El diálogo entre Alicia y el gato es, sin dudas, un elocuente símbolo de nuestros tiempos. La educación, la pastoral y diversos ámbitos de nuestra vida encarnan esta parábola de diversas maneras donde el denominador común es la necesidad de escoger caminos cuando no se tiene claro hacia donde uno se dirige.

La multiplicidad de ofertas de sentido, de “caminos hacia alguna parte” y de posibilidades que se nos ofrecen cotidianamente nos ponen en la situación de quedarnos con medios sin fines, de tomar atractivos caminos a tientas, olvidando hacia dónde nos dirigimos. El riesgo es el de ser “consumidores” de “ofertas” que parecen proveer el sentido buscado o anhelado por el corazón humano. En tiempos de ofertas, de outlet y de descuentos atractivos “a bajo precio adquirimos algo que nos parece que va a ayudar a solucionar el problema más reciente de nuestra conciencia y de nuestras relaciones.”¹¹ La desaparición de horizontes, o su

¹¹ C. KAUFMANN, “Interioridad y mística cristiana”, 54.

estrechamiento significativo, tal vez sea uno de los síntomas más preocupantes de las condiciones de la vida (post)moderna. La educación de la interioridad se encuentra con el reto de poder generar en los sujetos las preguntas hondas, profundas, aquellas que son ajenas a la lógica del mercado e implican un arduo trabajo consigo mismo.

5.2. Condiciones culturales y constricción de subjetividad

Al ritmo de la escalada tecnológica y el impetuoso desarrollo de las comunicaciones que se observa en esta etapa del capitalismo, se percibe un cierto clima cultural signado por la por la disolución del tiempo en la intensidad, el reemplazo del relato por la imagen, el agotamiento del encuentro en la virtualidad, la disolución del cuerpo en el dato: la identidad sin persona.¹² Estas notas que atraviesan el vivir cotidiano de las subjetividades contemporáneas tienen ciertamente su costado positivo, aunque de cara a la tarea de educar la interioridad las preguntas emergen con fuerza. Frente al vértigo de la intensidad y lo instantáneo: ¿cómo suscitar procesos de construcción y formación de la interioridad que demandan una ineludible extensión temporal, que están sujetos a los procesos de maduración que requieren de un ritmo que no puede “apurarse”? Frente a la proliferación compulsiva de la imagen, del ícono, al roce superficial sobre lo visto: ¿cómo motivar el hábito de explorarse a sí mismo, de mirar hacia dentro, de la mirada profunda; como contagiar el valor del narrarse a sí mismo, de construir la propia identidad narrativamente, a modo de relato de sí mismo? Frente a la omnipresencia de los entornos virtuales –que son reales-, ¿cómo contagiar el gusto por los encuentros fecundos, aquellos que construyen la subjetividad, el rostro a rostro que es campo de interpelación, de reconocimiento y de identidad? ¿Cómo educar y formar en el poner la piel, el cuerpo, el tocar, en las relaciones?

En el marco de la proliferación de dispositivos biométricos para la identificación de las personas, Giorgio Agamben se pregunta: “¿Qué significa, en efecto, ser reconocidos, si el objeto del reconocimiento no es una persona sino un dato numérico?”¹³ La identidad de los

¹² Cf. G. AGAMBEN, *Desnudez*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires 2011, 67-78.

¹³ *Ibid.*, 77.

sujetos tiende a despersonalizarse y declinar como dato. Somos reconocidos por nuestra tarjeta de débito, de crédito, por las diversas acreditaciones magnéticas que contienen nuestros datos, también por diversos dispositivos biométricos que nos enclavan como seres humanos en nuestra identidad biológica y asocial. El filósofo italiano se pregunta: “¿Qué tipo de identidad puede construirse sobre datos meramente biológicos?” No puede construirse una identidad personal, que por definición está ligada al reconocimiento de los otros miembros del grupo social y, a su vez, a la capacidad del individuo de asumir la máscara social, aunque sin dejarse reducir a ella. Si la identidad está determinada en último término por hechos biológicos, la identidad que puede construirse sobre datos meramente biológicos es una “identidad sin persona”.¹⁴

5.3. Las transformaciones de los procesos cognitivos

La escuela hoy se ve desafiada también por el modo en que la nueva matriz cultural condiciona los procesos cognitivos de los sujetos y sus modos de estar en el mundo. Roberto Balaguer Prestes, psicólogo uruguayo que estudia el impacto de las nuevas tecnologías en la psiquis, nos recuerda que:

La educación es un lugar clave para observar las mutuas decepciones de alumnos y docentes en relación a las formas de aprender, enseñar y por sobre todas las cosas, de estar en el mundo. Adultos preocupados por contenidos programáticos que poco o nada interpelan a sus alumnos, utilizan métodos entre la seducción y el desespero, entre el apaciguamiento y la represión, para intentar conquistar a jóvenes que parecieran estar en otra sintonía, ausentes las más de las veces (...)

Los alumnos se quejan de los contenidos inútiles, poco prácticos, de las formas anquilosadas de presentación de los materiales educativos, de lo aburrido de estar allí, del para qué del estar en ese lugar que pareciera aportarles poco (o más bien nada) y que se

¹⁴ Ibid., 75.

encuentra en total disonancia con su vida de todos los días: hipertecnologizada, colorida, veloz, en movimiento, cacofónica, en conexión con los otros.

Las instituciones continúan ubicando al joven en un lugar pasivo de objeto recipiente de contenidos, que no le resultan ni interesantes, ni interpelantes y muchas veces ni siquiera actualizados. A modo de contrapeso, las nuevas tecnologías han sido de a poco incorporadas al ámbito educativo, pero las bases sobre las que se sostienen parecen permanecer incambiadas. Más de lo mismo con nueva presentación; nueva tecnología al servicio de viejos esquemas pedagógicos lo que redundará en nuevas frustraciones.¹⁵

Una conclusión que decanta del diagnóstico arriba citado es que no se puede seguir enseñando del mismo modo; que hay que repensar y recrear el espacio educativo de cara a los sujetos, sus modos de construir conocimiento y estar en el mundo; que no es sólo cuestión de medios, sino de entrar en una lógica en la que no hemos sido formados; que no se trata sólo de más computadoras en las aulas, sino que debemos sintonizar con los caracteres de estos modos de conocer, absolutamente desconocidos para nosotros: multitasking, zapping, zipping, multifocalidad, exploración, navegación, ubicuidad, linking, escaneo, velocidad, síntesis, conexión, comunicación, intercambio, entre otras. Sin dudas la educación de la interioridad –fundamentalmente en los adolescentes- de cara a estas características exige un plus de creatividad en el diseño de una propuesta. Se trata, en nuestra opinión, de una tarea con una alta dosis de contraculturalidad.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar otras perspectivas contemporáneas que nos ofrecen las neurociencias en los estudios sobre los modos de conocer y algunas disposiciones propias del acto cognitivo. Por ejemplo, Estanislao Bachrach¹⁶ cuestiona, desde las bases neurológicas, las posibilidades de concentración en tareas múltiples. Este signo de interrogación sobre las posibilidades efectivas y reales del “multitasking” –como capacidad de alta concentración en tareas simultáneas- lleva a tomar con cautela a los pregoneros de esta

¹⁵ R. BALAGUER PRESTES, “Nueva matriz cultural. Nuevo pensamiento”. El artículo puede encontrarse en: <http://www.ride.org.mx/docs/publicaciones/02/02-052009.pdf>. El autor posee una página web personal: <http://www.robortobalaguer.com/>.

¹⁶ E. BACHRACH, *Ágil mente. Aprende cómo funciona tu cerebro para potenciar tu creatividad y vivir mejor*, Sudamericana, Buenos Aires 2012. El autor es Dr. en Biología Molecular.

nueva cultura en torno a las TIC. No hay que dejar de analizar este fenómeno cultural en términos políticos y económicos, como un tipo de producción de la subjetividad que está en función de las demandas del mercado que procura crear y a la vez “responder a” las demandas de la sociedad de consumo.

La educación de la interioridad pretende formar en la calidad y profundidad de la presencia, en el disfrute sereno del momento presente, en el aquilatar las ansiedades y saborear los acontecimientos para discernirlos en su profundidad. Resulta difícil, sin dudas, conjugar por un lado, el ritmo frenético de trabajo y vincularidad que pretende la “nueva matriz cultural” configurada por las TIC y, por el otro, la educación de la interioridad.

Estamos frente a tres campos que nos plantean interrogantes profundos. Son preguntas que nos debemos hacer juntos y que juntos tendremos que responder, siendo conscientes de lo provisorio y frágil de nuestra respuesta y del ineludible y agónico carácter contracultural de nuestra tarea.

6. Conclusión

Entre los aportes que enriquecieron nuestra reflexión contamos con el “Plan de interioridad” del Colegio La Salle Santo Ángel (España)¹⁷. En el mismo se afirma enfáticamente que “el Equipo Directivo lidera el plan de interioridad”. Como Equipo de Pastoral acordamos con esta perspectiva y agregamos que es deseable que este plan no quede reducido a un aspecto o función del Equipo de Pastoral o de “la Pastoral”. Sería una primera tentación a evitar: “lo que tiene que ver con la interioridad es cosa de la Pastoral”. No creemos que sea así por dos motivos: por un lado, porque el marco teórico amplio que nos dimos nos llevó a distinguir entre interioridad y espiritualidad. El primero de los términos atraviesa toda la tarea educativa y es presupuesto fundamental, necesario para el desarrollo del segundo de ellos (espiritualidad) el cual sí podríamos decir que es tarea prioritaria (no exclusiva) de la Pastoral en el Colegio. Por otro lado, porque también creemos que esta etapa inaugurada por el PEP nos debe llevar a tener miradas integrales que conjuguen lo educativo-pastoral de modo

¹⁷ Cf. http://www.lasalle.es/lasallesaz/archivos/estudios_impartidos/pec/5.3-plan-interioridad.pdf.

creativo y que el ámbito de la educación de la interioridad es uno de ellos. En esto consideramos que el Equipo Directivo debe hacerse responsable, puesto que se trata de una tarea educativa de orden relevante. Las diversas mediaciones que educan en la interioridad procuran responder una pregunta: ¿qué alumno/a pretendemos “producir”? ¿con qué perfil egresan los alumnos/as del Colegio Marianista de Buenos Aires? ¿cuáles son los aspectos fundamentales en la construcción de la subjetividad de nuestros alumnos/as? Son preguntas fuertes, sustanciales, que están en el centro de la tarea educativa. Tal motivo amerita que sea el CDC quien se haga responsable en última instancia de la tarea.

De nuestra parte, como Equipo de Pastoral y a modo de conclusión de nuestro proceso de reflexión y diálogo, compartimos algunas conclusiones al Consejo de Dirección del Colegio.

Afirmamos que:

- La educación de la interioridad es una acción/misión educativa destacada tanto por directivos como por docentes como una tarea prioritaria por su importancia y necesidad.
- Hay fundamentos carismáticos que han sido incorporados a nuestra tradición educativa (cf. CEM) que dejan en claro que la educación de la interioridad es parte de nuestra misión.
- La educación de la interioridad se destaca como una tarea de relevancia en el marco del nuevo PEP.
- Tanto la educación de la interioridad comprendida globalmente como algunos aspectos puntuales relacionados con ella se destacan por su importancia en diversos autores y especialistas.
- Consideramos que, frente a los interrogantes señalados urge un diseño orgánico, planificación o programa de aquello que denominamos “educación de la interioridad”.
- De cara la necesidad señalada en el punto anterior, estimamos que es el CDC quien debe liderar tal proceso que implicará diversas instancias de trabajo secuenciadas en el tiempo.
- Hay que pensar simultáneamente la educación de la interioridad de nuestros alumnos con el crecimiento y cultivo de la espiritualidad de nuestros docentes.

Las conclusiones fueron presentadas hacia finales del 2012. Durante este año (2013) y llegados al mes de agosto el tema ha sido retomado por el CDC y se esta avanzando en el registro de aquellas acciones que educan en la interioridad para poder construir un primer “mapa” con todas las iniciativas que se llevan adelante. La educación de la interioridad, sin dudas, se ha revelado como una acción prioritaria de nuestra misión educativa. Esta afirmación, estimamos, es fruto de un recorrido y esperamos que impacte y se manifieste en las planificaciones “realmente existentes” de las diversas propuestas pedagógico-pastorales de nuestra comunidad educativa.